

# CRISIS, REGIONALIZACION Y GLOBALIZACION CAPITALISTA

Daniel Villafuerte Solís\*

*Las tasas mundiales de desempleo son altas, las tasas de ganancia son bajas. Hay gran inestabilidad financiera, que refleja un agudo y justificado nerviosismo en los mercados financieros acerca de las fluctuaciones en el corto plazo. El creciente malestar social refleja la incapacidad política de los gobiernos para ofrecer soluciones de corto plazo que sean plausibles y así recrear un sentimiento de seguridad. La búsqueda de chivos expiatorios, dentro de los estados, y el "arruina a tu prójimo", entre estados, resultan más atractivos políticamente en una situación en la cual los remedios de ajuste usuales parecen proveer muy poco alivio inmediato a los problemas.*

[I. Wallerstein, 1994]

## Introducción.

En los últimos años hemos asistido a una serie de transformaciones económicas, políticas y sociales en el sistema mundial capitalista. Estas se han venido expresando de diversas formas y magnitudes distintas según el grado de desarrollo de las regiones o países; sin embargo los costos de estos cambios en buena medida los vienen asumiendo los países de menor desarrollo. En este sentido, el llamado fenómeno de "globalización" se ha convertido en un concepto muy socorrido para explicar las crisis de algunos países y la prosperidad de otros, una especie de *suma cero* donde, debi-

do a la fuerte interdependencia, mientras unos pierden otros ganan en un juego de "competitividad" bajo reglas que no necesariamente corresponden estrictamente a las leyes del mercado, un ejemplo de esto son las negociaciones comerciales entre Estados Unidos y Japón, cuyo punto de discusión fundamental son las barreras no arancelarias. Este ensayo es un intento de problematizar algunos planteamientos teóricos que sirvan de ejes para entender algunas de las dimensiones de los procesos actuales de reestructuración capitalista, en términos de su *metamorfosis* y de las salidas posibles a la crisis estructural que hoy vive el sistema.

## 1. Naturaleza y lógica del capitalismo.

Dos preguntas centrales son las que habría que despejar para avanzar en la teorización del presente y preguntarse sobre el devenir del sistema. En términos de la formulación de Heilbroner (1990) las interrogantes serían: ¿qué es el capitalismo?, y ¿cómo funciona?. Vale decir que éstas no son nuevas, ya que fueron planteadas en los años setenta por otros autores como Amín<sup>1</sup>, sin embargo, hoy adquieren una importancia de primer orden en el contexto de la crisis del neoliberalismo y por la enorme complejidad que han adquirido las relaciones capitalistas a escala planetaria.

Sin embargo, el mismo Heilbroner nos alerta sobre la dificultad de responder a estas interrogantes. Señala que "no hay procedimientos formales que nos digan *cómo especificar la esencia de una cosa*, incluso al nivel más abstracto" (Heilbroner, 1990: 10, subrayado nuestro). La preocupación del autor, que constituye un punto de partida fundamental,

\* Investigador del Centro de Estudios México-Centroamérica, UNICACH, Doctorante del programa Doctorado en Ciencias Sociales UAM-Xochimilco.



Foto: Ivanhoe Franco Zmuredo

es justamente cómo pasar de la superficie, de la realidad externa, del mundo de los negocios, que es una parte inextricable del capitalismo, y que es lo que configura el capitalismo de la vida cotidiana, a la verdadera fascinación del capitalismo, a esa especie de *Mano Invisible* capaz de atrapar al mundo de las actividades mercantiles, que para Smith constituye la Divinidad que dirige la acción humana o para Marx esa dialéctica interna que hace del fetichismo de la mercancía un poder que oculta las verdaderas relaciones entre el capital y trabajo.

De alguna manera, el recurso que permite llegar a entender y explicar la naturaleza del sistema capitalista lo proporciona el concepto de "formación social" que Marx desarrolla en *Las Formas*<sup>2</sup>, que para Heilbroner es un punto de partida, "describiendo la trayectoria de esos sistemas como su lógica y las fuerzas o agentes determinantes como su naturaleza". En una primera aproximación, considera a la *naturaleza*<sup>3</sup> del capitalismo, a las instituciones que configuran las conductas y relaciones, y la *lógica* como el modelo de cambio configuracional es generado y guiado por su núcleo interno (Heilbroner, 1990: 13-14).

"Así, la lógica de una formación social se refiere a los movimientos y los cambios en los procesos de vida y a las configuraciones institucionales de una sociedad. Lo que tie-

nen de lógico estos movimientos es que expresan el resultado de la naturaleza del sistema, de igual forma que soltando un resorte vemos toda la energía almacenada en él. Donde hay movimiento social hay un matriz configuradora de influencias de donde surge este movimiento" (Heilbroner, 1990: 19).

En otras palabras, el autor señala que "la idea de una lógica de las formaciones sociales no es (...) un intento de reducir las complejidades de la historia a simples vínculos causales, por encima de todos los vínculos económicos. Más bien, la idea sugiere que los cambios pautados en la historia no pueden explicarse o entenderse sin hacer referencia a la naturaleza de la formación social que configura unas características específicas de conducta y actitudes" (Heilbroner, 1990: 21, subrayado nuestro). Es pues, esta relación dialéctica la que permite la comprensión de la sociedad en términos de su pasado y de su posible devenir.

El concepto de formación social nos lleva a entender el capitalismo como sistema histórico, cuyas características difieren radicalmente, en términos de su naturaleza y lógica, respecto a las anteriores formaciones. Es por excelencia, como dice Heilbroner, "la formación social donde la lógica del sistema afecta su naturaleza"<sup>4</sup>.

Un elemento central que sintetiza la esencia de la naturaleza y la lógica del capitalismo es el **impulso de acumular capital**. Es la matriz sobre la cual se construye toda la estructura y la superestructura que permitirá la reproducción del sistema, pero es al mismo tiempo el generador de "tensiones" que ponen en riesgo su estabilidad. Así, en el capitalismo, a diferencia de otras formaciones sociales, la riqueza es un instrumento para acumular más riqueza.

Para apuntalar esta idea es importante rescatar una nota de pie de página que Marx escribe en el capítulo XXIV de *El Capital*, misma que rescata la esencia del capital, esencia que hoy está más presente que nunca. "El capital huye de los tumultos y las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. *El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona. Asegúresele un 10 por 100 y acudirá donde sea; un 20 por 100, y se sentirá ya animado; con un cincuenta por ciento, positivamente temerario; al 100 por 100, es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300 por 100, y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo.* Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital enciñándose. Prueba: el contrabando y la trata de esclavos"<sup>5</sup> (Marx, 1974: 646-7, subrayado nuestro).

Pero, ¿qué es el capital?, Heilbroner responde: [...] *no es algo material, sino un proceso que utiliza las cosas materiales como coyunturas en su existencia continuamente dinámica.* Es, además, un proceso social, no un proceso físico. El capital puede, y de hecho debe, asumir forma física, pero su significado sólo puede ser comprendido si percibimos esos

objetos materiales como representaciones y símbolos de una totalidad en expansión [...]” (Heilbroner, 1990: 30).

Esta concepción de capital lleva a identificar otra característica que es consustancial al capitalismo, la *dominación*, la cual implica una doble relación: por un lado, la dependencia social de individuos despojados de sus medios de producción y, por otro lado, el incesante e insaciable deseo de acumular riqueza. Así, “el capitalismo es el régimen del capital, la forma de liderazgo que encontramos cuando el *poder* toma aspecto de *dominación*, de los que controlan el acceso a los medios de producción sobre la gran mayoría que debe ganarse un empleo [...]” (Heilbroner, 1990: 44, subrayado nuestro).

El proceso de la acumulación capitalista también lleva a una relación contradictoria, de lucha permanente por el espacio y por los mercados, entre los capitalistas. La competencia asesina se convierte en una guerra de aniquilamiento entre capitalistas individuales, que conlleva a la crisis de sobre producción. La competencia, como apunta Heilbroner “no significa sólo la rivalidad de unos vendedores que venden productos similares en un mercado [...] sino también la ineludible exposición de cada capitalista a los esfuerzos de

los demás con tal de ganar el máximo posible del poder adquisitivo del público [...] es la aparición en el mundo económico de esa oposición de cada uno contra todos que Hobbes imaginó como la condición original y siempre latente del mundo político [...]” (Heilbroner, 1990: 148).

## 2. La crisis actual del capitalismo.

La comprensión de la naturaleza y lógica del capitalismo nos permite incursionar en el problema de las crisis y, de manera particular, sobre la crisis estructural que presenta hoy el capitalismo y sus posibles salidas. En el fondo, como dice De Bernis, “toda la historia de la crisis se encierra en la lucha alrededor de la tasa de ganancia, lucha que compromete a todas las fuerzas sociales” (De Bernis, 1988: 180). Pero la crisis actual ha rebasado el ámbito de la esfera económica para convertirse en una crisis social y política, a la que habría de añadir la crisis ambiental<sup>7</sup> generada por la racionalidad del modelo de producción capitalista, expresada en la destrucción de los recursos naturales y la contaminación.

Partiendo de la idea de que la crisis es la crisis de un sistema productivo<sup>8</sup> y no de una economía nacional, De Bernis hace hincapié en que “las causas (de la crisis) deben buscarse en los espacios dominados como en el espacio dominante, tanto en la esfera de las relaciones sociales capitalistas como en las relaciones no capitalistas [...] Debe profundizarse en la naturaleza de estas articulaciones para comprender dónde van a manifestarse las bifurcaciones que se encuentran en el origen de la crisis” (De Bernis, 1988: 174).

En el planteamiento que hace De Bernis para el análisis de la crisis hay dos elementos que no hay que perder de vista: el *origen* y el *desarrollo*. El primero alude a “las condiciones de mantenimiento de la estabilidad estructural del proceso de acumulación” y el segundo “conciernen a una especie de caos de donde hay que intentar sacar leyes” (De Bernis, 188: 174).

En una aproximación sintética, De Bernis señala que “[...] la crisis no sólo es el paso de una articulación a otra de los procesos de trabajo y de los procesos de producción. La crisis también es el paso de una forma a otra de articulación capitalista de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales [...]” (De Bernis, 1988: 182). Es claro que el autor se refiere a lo que el denomina “crisis del modo de regulación”, que para otros autores vendría a ser una “crisis orgánica” (Manchón, 1994).

En la historia del capitalismo se conocen, hasta ahora, tres *modos de acumulación* con sus correspondientes *crisis orgánicas*<sup>9</sup>. El tercer modo de acumulación, que es el que nos interesa señalar, comienza en 1945 y tiene como característica fundamental el proceso de acumulación internacional basado en el capital productivo. A partir de 1966, este modo entra a una fase de crisis orgánica cuya causa es “[...] la incapacidad de la producción de medios de producción para aumentar la explotación, lo que se tradujo en una caída



Foto: Atinud Rebeca López Corrales



Foto: Ana Looez Irujo

de eficacia y rentabilidad en las formaciones económico sociales capitalistas avanzadas” (Manchón, 1994: 209).

Por otro lado, Andreff (1976) partiendo de las diferencias de articulación de los modos de acumulación elabora una periodización del capitalismo que abarca tres fases: la primera, es de acumulación extensiva; la segunda, de acumulación intensiva; y la tercera, que resulta de una combinación orgánica de las dos anteriores, la denomina acumulación progresiva. Esta última se extiende durante un largo período que va de 1880 a 1973 y la característica fundamental consiste en que “[...] la acumulación internacional deviene constitutiva de un sistema productivo mundial, jerarquizado por desarrollo desigual, el cual implica la dependencia económica de ciertas zonas en relación a otras” (Manchón, 1994: 171).

Andreff (1976) admite la posibilidad de que la crisis que afectó al mercado mundial a principios de los setenta constituya una crisis orgánica, sin embargo, rechaza que ésta pueda ser catastrófica. No obstante, formula tres escenarios, de los que anotaremos dos, que nos parecen que tienen relevancia con las salidas que intentaremos describir más adelante: “1) se trata de una crisis en las relaciones económicas internacionales que afecta la jerarquía de las naciones en el

capitalismo, pero sin alterar las características estructurales de la tercera fase; 2) es una crisis que resulta de otra del modo de acumulación progresivo, característico de la tercera fase, abriéndose así el comienzo de una cuarta fase en el capitalismo” (Manchón, 1994: 186-7).

Empero, la crisis que experimenta el sistema capitalista desde los años setenta, misma que ha llevado a un proceso de desaceleración del crecimiento de la producción y de las ganancias de la productividad, conduce a una intensificación de la productividad en base a nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo, al tiempo que se buscan nuevas estrategias de mercado<sup>11</sup>.

Esto lleva a plantear el problema de los costos y los límites de la reproducción, de la vitalidad del sistema. Así, “[...] la crisis implica el reto de una recomposición de la construcción de lo económico a nivel mundial. En los países industrializados, la crisis es de legitimidad de lo económico para mantener su hegemonía sobre la reproducción de la sociedad capitalista. En los países del tercer mundo, por el contrario, recién se aspira a la constitución de lo económico a imagen y semejanza de los países capitalistas desarrollados” (Manchón, 1994: 211).

### 3. Globalización y competencia como respuesta a la crisis capitalista.

En los últimos años hemos asistido a una serie de transformaciones en las estructuras económicas, sociales y políticas, mismas que en algunos países han tenido una significación profunda como es el caso de los países del Este. Asimismo, se ha venido dando un proceso de apertura comercial, sobre todo por parte de los países del Tercer Mundo y de los del socialismo real [China en particular]. Esta apertura se ha facilitado enormemente por el desarrollo tecnológico, en las esferas de la microelectrónica, la informática y la telemática, cuya aplicación a los circuitos financieros han acelerado exponencialmente las transacciones comerciales. "En poco tiempo, de repente el mundo se volvió grande y pequeño, homogéneo y plural, articulado y multiplicado [...] se globalizaron perspectivas y dilemas sociales, políticos, económicos y sociales" (Ianni, 1992).

A partir de estos fenómenos se ha vuelto un lugar común hablar del concepto de globalización. Pero, ¿qué significa la globalización?, para algunos autores representa "una nueva etapa del desarrollo del capitalismo caracterizada por la mundialización del mercado, y en la cual el proceso de producción de mercancías no enfrenta más obstáculos ni políticos (sistemas nacionales de restricción político-jurídica, resistencia de las clases trabajadoras organizadas, etcétera) ni económicos[...]" (Ianni, 1992).

Para otros, la globalización significa un nuevo "orden internacional que involucra la emergencia de un sistema económico global (incluso estados dominantes), la expansión de redes de vínculos y comunicaciones sobre los cuales los estados particulares tienen escasa influencia; el enorme crecimiento de organizaciones internacionales, las cuales pueden limitar el ámbito para la acción de los estados más poderosos, el desarrollo de un orden militar global, que puede reducir el rango de las políticas disponibles para los gobiernos y sus ciudadanos" [...] (Panitch, 1994: 11).

Más allá de algunos hechos importantes que han posibilitado la intensificación de las relaciones entre los países del orbe: el mundo se ha vuelto una isla que puede ser fácilmente atravesada, debido a la eficacia de los transportes y las telecomunicaciones (Castro, 1995), el discurso de la globalización tiene una carga ideológica y política que se traduce en prácticas restrictivas por parte de los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, los cuales imponen a los gobiernos nacionales una serie de medidas tendientes a reestructurar sus economías en favor de las grandes empresas y del capital financiero. Asimismo, bajo el ofrecimiento de generar empleos y estimular el desarrollo tecnológico, las grandes corporaciones también han venido imponiendo una serie de condicionantes para instalarse en los países de la periferia (el caso de las maquiladoras es un ejemplo de este fenómeno, que en la realidad no generan ningún tipo de integración con la industria nacional, pagan salarios bajos y generan contaminación del

ambiente en los lugares donde se instalan). Finalmente, los gobiernos de los países presionados por este nuevo contexto han venido aceptando las "reglas del juego" impuestas por los organismos internacionales, las firmas transnacionales y los gobiernos centrales que protegen a estas firmas.

En general, en una aproximación inicial, se puede decir que el concepto de globalización no añade elementos sustancialmente novedosos para comprender el desarrollo del capitalismo en su fase actual y, sin embargo, ha tenido un efecto muy importante no sólo en las más altas esferas políticas de toma de decisiones, sino también en el medio académico donde constantemente se hace referencia sin medir la crítica epistemológica.

El concepto de "globalización" empaña la realidad, escondiendo los verdaderos actores del "desorden internacional", no permite analizar con toda claridad el proyecto de la "nueva hegemonía" que se está construyendo para garantizar la reproducción del actual sistema, y oculta la verdadera función que el Estado cumple en esta nueva fase del capitalismo mundial, a este respecto suele pensarse que el Estado se está retirando de la economía cuando en realidad es cada vez más intervencionista para inducir el proceso de reproducción.

Este discurso de la globalidad, en la práctica ha venido restando soberanía a los estados nacionales. En lo económico debemos entender que la globalización no es un proceso de un sólo sentido, esto significa que frente a un proceso de homogeneización, también se produce la diferenciación. En otras palabras mientras que ocurre un fenómeno de globalización económica (en la esfera financiera, por ejemplo) al mismo tiempo se observa la fragmentación del espacio, creando bloques de países o regiones que compiten entre sí por la ganancia (recurriendo a innovaciones tecnológicas y a medidas de protección comercial), con lo que se reproduce el mismo esquema de desarrollo desigual creado y recreado por el capitalismo histórico, y lo que en realidad ocurre es lo que De Bernis denomina "la modificación del espacio de funcionamiento del capital". En el ámbito de la política, con frecuencia los gobiernos de los países niegan el carácter nacional de la crisis, señalando que todos los sistemas productivos son afectados por igual, por lo cual se recurre al argumento de la crisis internacional.

Frente a esta doble dimensión de los fenómenos actuales: globalización-regionalizan, se construyen nuevos conceptos o se reconceptualizan los anteriores para dar cuenta de las nuevas estrategias del capital. Se habla, por ejemplo, de los "nuevos paradigmas de la geografía económica" (Benko y Lipietz, 1994), de los "paradigmas tecnológicos" (Dosi, 1984; Villavicencio, 1993), y "ventajas competitivas" (Porter, 1992).

#### *El nuevo debate de lo regional.*

Así, en el marco del debate de lo regional (las regiones que ganen), se redescubre el viejo concepto marxshalliano de *distrito industrial*<sup>13</sup> para expresar el nuevo modelo de organización productiva. Esta idea surge de la crítica a la concepción

del *estructuralismo global* que postula la Nueva División Internacional del Trabajo, que a decir de sus críticos olvida la “especificidad de la sociedad local, el papel de Estado local, la naturaleza de las relaciones y compromisos sociales locales, su propio modo de regulación garantizado por el Estado local [...]” (Benko y Lipietz, 1994: 29).

A partir de las investigaciones realizadas sobre la Tercera Italia, así como del distrito electrónico de California (Orange Country) y el Valle del Silicio (Silicon Valley), hacia fines de los años 80 se construye una “nueva ortodoxia”, la cual consiste en el planteamiento de que “el éxito y el crecimiento de las regiones industriales se debería esencialmente a su dinámica interna” (Benko y Lipietz, 1994: 29). Los elementos que permitían esta “nueva ruptura industrial” descansaba fundamentalmente en la profesionalización de la mano de obra, la innovación descentralizada y la coordinación entre las empresas. Piore y Sabel (1984) al analizar el éxito de los distritos industriales como un caso particular dentro de una perspectiva más amplia se adelantaron a señalar que a “la producción en masa fordista, rígidamente estructurada, iba a suceder un régimen fundado en la especialización flexible, cuya forma espacial sería el distrito [...]” (Benko y Lipietz, 1994: 31).

De acuerdo con los defensores del distrito económico, “el nuevo paradigma de la especialización flexible impulsaría no sólo el retorno de las fábricas y de las oficinas hacia las zonas urbanas, sino incluso la *recuperación del crecimiento cuantitativo de las metrópolis*, forma espacial de salida a la crisis del fordismo finalmente hallada. *La futura jerarquía mundial de las ciudades y regiones urbanas sería el resultado de la estrategia interna de estos distritos [...]*” (Benko y Lipietz, 1994: 32, subrayado nuestro).

Por supuesto, frente a esta postura podemos encontrar una fuerte crítica por parte de los economistas y geógrafos vinculados a los planteamientos de las estructuras del capitalismo mundial. El argumento central de estos últimos consiste en señalar que “los nuevos espacios industriales son el resultado complejo y heterogéneo de tendencias contradictorias, y que los mismos distritos no se escapan a la integración en el seno de una lógica capitalista más global que local” (Benko y Lipietz, 1994: 34).

## El nuevo paradigma tecnológico.

En lo que respecta al llamado “nuevo paradigma tecnológico”<sup>14</sup> (a partir del desarrollo de la microelectrónica y la informática) ha tenido por lo menos dos consecuencias. De acuerdo con Villavicencio (1993), la primera es de orden teórico y tiene que ver con los nuevos enfoques económicos llamados evolucionistas del cambio tecnológico, cuyo abordaje se hace no sólo desde las determinaciones del mercado, sino como un proceso de acumulación del conocimiento y que **depende del estado del arte de las tecnologías que están en uso**. De acuerdo con este enfoque, “el paradigma tecnológico define contextualmente los principios científicos y los materiales que han de utilizarse, las nuevas necesida-



Foto: Anand Subhaco López Gomboso

des, los nuevos problemas por resolver, etc. Es decir, define las nuevas oportunidades tecnológicas y constituye un patrón para la solución de problemas técnico-económicos” (Villavicencio, 1993: 102, subrayado nuestro).

La segunda consecuencia es de orden práctico y se refiere al nivel de organización del trabajo y de producción en su conjunto. Villavicencio (1993) refiere que “las nuevas tecnologías han hecho *superar los límites de las economías de escala basadas en la producción masiva de bienes estandarizados para satisfacer los grandes mercados, dando lugar a nuevas formas de organización de la producción gracias a la automatización flexible, al robot, a las máquinas herramientas de control numérico, etcétera, que permiten la diversificación de productos en función de un mercado restringido y heterogéneo*, así como el aumento de la calidad y la productividad [...]” (Villavicencio, 1993: 102-103, subrayado nuestro).

Estas nuevas tecnologías y formas de organización de la producción y del trabajo han influido poderosamente en los